

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO DIARIO– COMISION Vaticana COVID-19
18 de mayo de 2020 (Jn 15,16 – 16,4)

Marcelo Figueroa

En la guerra, la primera víctima es la verdad

Es suficientemente conocida la frase “En la guerra, la primera víctima es la verdad” que se le atribuye a un senador estadounidense durante la primera guerra mundial. No menos difundida, la de George Orwell que dijo: “En una época de engaño universal, decir la verdad es un acto revolucionario.” Finalmente, es iluminador siempre citar a Monseñor Óscar Romero hablando del martirio cuando recordaba que en el hay una victoria de la fe, al ser matado en “odio a la fe”, poniendo también en el costo hasta la muerte del testimonio cristiano con la presencia del Espíritu Santo: “Una Iglesia tan mártir. Una Iglesia tan llena del Espíritu Santo”.

En estos tiempos de guerra epidemiológica mundial contra un enemigo invisible, palabras como testigos, verdad, martires, odio a la fe, manipulación del mismo nombre de Dios y su lugar en medio de esta pandemia, recobran actualidad.

Los héroes de esta guerra, médicos, enfermeros, ministros de la fe, periodistas, bomberos, personal de seguridad, no solo son muchas veces invisibilizados, sino que por su lucha de la vida y la verdad, son soblemente martirizados. Muchos ofrendando su salud, inclusive su propia vida y otros siendo difamados o discriminados por su testimonio de lucha. No pocos, tristemente, atribuyendo estos males y calamidades a un Dios tan ajeno de Cristo como el del Dios de las mayorías de las tradiciones de fe.

En el texto del Evangelio de hoy, y siguiendo la homilia final de Jesús a sus discípulos esos conceptos y testimonio de la verdad, sufrimiento por ofrecerlo y manipulación de la voluntad de Dios están presentes.

El Espíritu de la paz y de la verdad

Prosiguiendo su anuncio de la llegada del Paráclito o Consolador, al que vuelve a nombrar como Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, el Señor les recuerda que la tercera persona de la Trinidad les animará a ser testigos. Una persona que da testimonio, y más aún del Evangelio, es alguien a quien el sople vivificante del Espíritu le ha atravesado de tal manera que su vida misma es kerigmática en ejemplaridad y palabra. En esa verdad que es pertenencia de Cristo (Jn 14,6) y dependiente de la palabra del Padre (Jn 17,17) está su delicia y compromiso.

Del mismo modo, el costo de ser testigo de semejante Verdad y tener la parresía de compartirla, aún en los momentos más duros de la humanidad, no escapan del anuncio profético de Jesús sobre su Iglesia. La expulsión de la sinagoga (16,2a) implicaba la extradición a toda la vida social, pública y comunitaria de su época. No solo eso, el costo de ofrendar su propia vida por ser testigos verdaderos (16,2b), muchas veces era motivado por quienes “pensarán que tributan culto a Dios”. El motor de ese proceder al decir de Jesús, “porque no han conocido ni al Padre ni a mi” (16,3) no solamente implica

ignorancia, sino también el “odio a la fe” y el “odio a la verdad” que citábamos en San Oscar Romero.

¡Que el Espíritu de la Verdad, nos de ánimo y coraje para ser testigos fieles, conocedores de quien envía, y del costo de tan alto y precioso llamado!